



Novena de preparación para la Solemnidad de San Fernando Rey

fr. Jaider A. Jiménez Iaselli, O.P.

Contenido

Introducción	1
Biografía del Santo	3
Oración para todos los días	6
Oración para el día primero	7
Oración para el día segundo	8
Oración para el día tercero	9
Oración para el día cuarto	10
Oración para el día quinto	11
Oración para el día sexto	12
Oración para el día séptimo	13
Oración para el día octavo	14
Oración para el día noveno	15
Gozos	16
Oración final	18
Himno a San Fernando	19
Salve Pastora	20
Textos bíblicos para meditar	21

Introducción

La novena es una devoción de nuestra fe católica que se extendió con fuerza en el mundo bien entrado el siglo XIX, consiste esencialmente en participar durante nueve días consecutivos de espacios de oración personal y común, reflexiones y actos de piedad. Novena, del latín novem = nueve, ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, pero la duración de nueve días sigue latente.

La enciclopedia católica señala que la novena es una tradición antigua que utilizaban los creyentes para expiar pecados, preparar alguna de las fiestas de Cristo, de la Virgen María o de algún santo en particular.

El número nueve tiene muchos significados a lo largo y ancho de las Escrituras, por lo que la tradición creyente ha relacionado la novena con los nueve meses en que Cristo estuvo en el vientre de la Virgen María, incluso hasta con los nueve días en los que los apóstoles permanecieron fieles en la oración, esperando la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Las novenas en la actualidad abarcan varias realidades de nuestra fe, por lo que se encuentran cuatro grandes áreas en las cuales se desarrollan: en los contextos fúnebres, en la preparación a la festividad de un santo, de oraciones para pedir intercesión y finalmente por las indulgencias.



Y aunque existen incluso más escenarios en los que se han gestado más novenas concretas, por el momento baste con señalar estas cuatro como las más representativas.

Las novenas de preparación, como esta que tienes en tus manos, es un verdadero ejercicio piadoso que, por medio de las oraciones confiadas dirigidas a la Santísima Trinidad y por la intercesión de San Fernando, son de provecho para nuestra alma. La Santa Madre Iglesia tiene a bien estas oraciones como una forma de oración de intercesión, pues cada vez que pedimos la ayuda o agradecemos por los favores recibidos a un santo, estamos participando de la comunión de los santos y el poder de la oración persistente y fiel, un ejercicio que genera en los creyentes el aumento de la fe en Dios y la constancia en la oración.



Por medio de las novenas podemos elevar nuestros ruegos al buen Dios, para alcanzar de Él un beneficio; pero también, cada vez que recitamos una novena, hacemos memoria de aquellos grandes héroes de nuestra fe católica a quienes pedimos intercedan por nosotros. Que con esta novena dedicada a nuestro excelso monarca no sólo pidamos su favor o agradezcamos su intercesión poderosa, sino que ante todo lo imitemos en su fe y virtudes.

Justamente el capuchino fray Diego José de Cádiz (*1743/+1801), al referirse sobre San Fernando, mencionó que:

Mucho fue lo que en su vida y reinado le debimos, porque fue un monarca celosísimo del bien de sus vasallos y de propagar, conservar y asegurar en ellos la verdad de la religión y de la fe. Fue un nuevo Josías que, con su acertadísimo gobierno, y mucho más con la voz viva de sus admirables ejemplos destruyó los vicios, corroboró la piedad y enseñó a todos la práctica de las verdaderas virtudes. Desde el cielo, donde ya reina con Cristo, es mucho más lo que nos ha favorecido.

FERNANDO III EL SANTO

Fernando III fue hijo de Doña María Berenguela, reina de Castilla, y de Don Alfonso IX, rey de León. Nació el 24 de junio del año 1201 en la localidad de Peleas de Arriba, territorio de Zamora – España, cuando la familia real iba de camino, por lo que su nacimiento sucedió en medio de un campamento que de manera rápida tuvieron que construir para la reina Berenguela.

Al ser el heredero de dos casas reales españolas de importancia, su futuro se fue construyendo poco a poco. Es así como a la edad de 16 años, el 1 de julio de 1217 sube al trono de Castilla, en plena herencia cedida por su madre. En el caso de su herencia paterna, las cosas no resultaron en principio de la manera más satisfactoria, pues el rey Alfonso IX quería para sí el trono de Castilla, por lo que una disputa se creó entre padre e hijo. Pero la Divina Providencia tenía otros planes para el joven Fernando, pues tanto fue su amor y paciencia para con su padre, que después de un tiempo terminó por subir también al trono de León el 24 de septiembre del año 1230 cuando tenía 29 años.

Fernando pasó a ostentar el número regnal III, pues en la historia peninsular ibérica y en su propio árbol genealógico ya habían existido Fernando I el Grande (1016-1065) conde de Castilla y rey de León y Fernando II de León (1137-1188). Nuestro santo patrono unió estas dos coronas, la de Castilla y León, que estaban independientes la una de la otra. La casa real a la que perteneció el santo monarca fue la de Borgoña, originaria de Castilla, una rama de la Casa de Ivrea que gobernó el Condado de Borgoña.





Fernando III estuvo dos veces casado, siendo su primera esposa Doña Beatriz de Suabia (1205-1235) de la casa real alemana Hohenstaufen. Con ella tuvo Fernando los siguientes hijos: Alfonso X el Sabio (1221-1284), que sucedería a su padre como rey de Castilla y León. Fadrique (1224-1277), Fernando (1225-1248), Leonor (1226-1239), Berenguela (1228-1279) que fue monja en Santa María la Real de las Huelgas en Burgos., Enrique de Castilla el Senador (1230-1303), Felipe de Castilla (1231-1274) que fue arzobispo de Sevilla., Sancho de Castilla (1233-1261) que fue arzobispo de Toledo y Sevilla., Manuel de Castilla (1234-1283), y María (1235-1235).

Después de haber enviudado, Fernando contrajo nuevas nupcias en 1237 ahora con Juana de Ponthieu (1220-1279) de la casa real francesa Danmartín. Con Juana tuvo los siguientes hijos: Fernando de Castilla (1238-1265), Leonor de Castilla (1241-1290) quien al casarse con el rey Eduardo I fue reina de Inglaterra., Luis de Castilla (1243-1275)., Simón de Castilla (1244) y Juan de Castilla (1246) quien murió al nacer.

Se le recordará por haberle arrebatado a los moros los reinos de Jaén, Córdoba, Sevilla y Extremadura. Cuando Fernando III subió al trono en 1217 su reino no llegaba a los 150.000 kilómetros cuadrados; en 1230 al heredar el Reino de León le añade otros 100.000 kilómetros cuadrados a su reino y a base de conquistas ininterrumpidas logrará hacerse con 120.000 kilómetros cuadrados más.

Nuestro santo patrono murió el 30 de mayo del año 1252 en la ciudad española de Sevilla, la perla de sus conquistas contra los musulmanes, por lo que quiso ser sepultado allí. Tras su muerte le sucedió en el trono de Castilla y León su hijo primogénito, Alfonso X llamado El Sabio. Fernando III fue canonizado por el Papa Clemente X en 1671, su cuerpo se encuentra incorrupto en la Catedral de Santa María de la Sede, en Sevilla, donde es venerado aun en la actualidad por miles de feligreses que se acercan a su sepulcro para rendirle homenajes. De hecho, su fiesta se celebra el 30 de mayo de cada año, en la que el cabildo de la catedral sevillana dispone la apertura de una de las tapas del sepulcro, permitiendo contemplar el cuerpo del santo monarca.

El sepulcro de San Fernando está elaborado en plata repujada y otros metales que enmarca la urna de vidrio y metal que contiene los restos incorruptos del santo. Esta impresionante pieza de orfebrería y artesanía española se encuentra colocada sobre un basamento de mampostería, colocado ante las gradas del altar a los pies la imagen de la Virgen de los Reyes, aquella sagrada imagen que tanto veneró en su vida Fernando III. La urna de plata que contiene los restos del rey San Fernando fue realizada por el orfebre Juan Laureano de Pina quien inició su elaboración en 1690, aunque las dificultades financieras motivaron que su terminación no finalizara hasta el año 1719, habiendo participado en su conclusión varios orfebres y habiéndose empleado en su realización plata, plata sobredorada y bronce.



Oración para todos los días

Glorioso Señor San Fernando, de tu clemencia esperamos que sea aceptado nuestro obsequio ante el soberano acatamiento del Señor de los ejércitos, y que por tu protección serán nuestras almas defendidas de eminentes peligros a que están expuestas.

De ti es propio Señor, defender a los atribulados; alcánzanos glorioso príncipe, el consuelo de nuestras fatigas y miserias, la redención de nuestros pecados por los cuales merecemos las tribulaciones, la peste, el hambre, las guerras y todos los trabajos, y aún las mismas penas eternas.

Acuérdate que tienes tanto valimiento con Dios, y que diste la salud a tantos enfermos y consuelo a nuestros afligidos, ten pues piedad de nosotros, por el amor que te tuvo nuestro Dios y Señor, y líbranos de las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne.

Así lo esperamos, Señor, pues ponemos en ti toda nuestra confianza; ábrenos los caminos de la penitencia para que por este medio logremos alcanzar la vida eterna, en donde en tu compañía alabemos al Omnipotente diciendo: “Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, sea bendito y alabado vuestro dulcísimo nombre ahora y por siempre, por los siglos de los siglos”. Amén.

Oración para el día primero

Glorioso monarca, protector de este pueblo, en este primer día recordamos aquel espiritual favor que mereciste del cielo, cuando San Juan de Mata, fundador de la comunidad trinitaria, transitaba por la ciudad de Burgos, al extender su bendición sobre la familia real y al inclinar sus ojos sobre ti, aún de edad juvenil, con espíritu profético te anunció las mayores felicidades, cuando fuiste colocado en el trono como rey de la nación española.

Por esta excelencia tan elevada, alcanza del Supremo Monarca Celestial la gracia de ser señalado en el número de los predestinados para que, siendo arreglados a su santísima voluntad, logremos una buena muerte. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día segundo

Glorioso Señor San Fernando, invicto monarca, en este segundo día recordamos aquel respeto y reverencia con que tratabas a tu madre, pues aun siendo rey y recibiendo los homenajes del dilatado dominio de tu imperio, jamás te olvidaste de aquel reconocimiento y obediencia que le debías prestar como hijo, con tal extremo, que consultándote de algunos cortesanos le dijiste con fortaleza: “Cuando deje de ser hijo, dejaré de ser obediente.”

Por este rendimiento y sumisión te suplicamos nos alcances del Señor la obediencia en los divinos preceptos, la espiritual obediencia para con nuestros superiores y en lo que pedimos en esta novena, así sea para tu honra y tu gloria. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día tercero

Glorioso Monarca y protector nuestro, en este tercer día recordamos aquellos sentimientos de ternura que manifestaste en los primeros días de tu elevación al trono, pues no pudiendo permitir que tu corazón se apoderara de esta turbación, desarmaste al rey de León tu padre con una carta de paz, al mismo tiempo que él te amenazaba con una sangrienta batalla, y mandaste suplicar un perdón general por todos los que te habían ofendido.

Por estos oficios de piedad te suplicamos nos alcances la paz que debe reinar en nuestros corazones, perdonando a nuestros enemigos, y lo que especialmente pedimos en esta novena, siendo para la gloria de Dios. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día cuarto

Glorioso Monarca, nuestro patrono y abogado, en este cuarto día nuestra devoción recuerda aquel ardiente deseo que tuviste continuamente de que el Santo Nombre de Dios se reconociera y adorara en todo el universo, y que la fe y la religión tomara su incremento disipándose las herejías, para cuyo efecto velabas constantemente sobre todo tu dominio con tal esfuerzo, que recibiendo la noticia de que habían entrado a España algunos herejes albigenses, le dedicaste con el mayor desvelo y entusiasmo religioso a exterminarlos, llevando tú mismo sobre tus reales hombros la leña con que fueran abrazados por este celo de la honra y gloria de Dios.

Te suplicamos no nos olvides jamás, a este pueblo que a ti se ha encomendado. Extermina Señor, de toda la cristiandad, todos los enemigos de nuestra religión y alcánzanos del Monarca Soberano del cielo y de la tierra el aumento de las virtudes que necesitamos para tributarte con toda la alabanza, honra y gloria y lo que pedimos en esta novena. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día quinto

Glorioso patrono San Fernando, abogado nuestro, en este quinto día te pedimos devotamente que recuerdes la admirable disposición que en ti se advertía, cuando los males transitaban una gran parte de España. Gastabas muchas horas del día y de la noche en oración mortificando tu cuerpo con ayunos continuos, en penitencia rigurosa y con frecuencia de sacramentos.

Diligencia con que lograste tener de tu parte el cielo para todos los aciertos que fueron tantos como resoluciones, de modo que el mismo rey de Valencia sintió los movimientos de tan religiosa batalla, que se puso en camino y en Cuenca rindió perpetuo vasallaje, vencido más bien del hallazgo que por el temor de tus fuerzas.

Por este gozo del que fue inundado tu corazón, te alcances del tribunal de misericordia de Dios la gracia de la conversión de los incrédulos e impíos que rodean por este lugar, y a nosotros, una gracia santificante que perfeccione nuestras almas y lo que pedimos en esta novena, así sea honra y salvación de nuestras almas. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día sexto

Glorioso invicto monarca, patrono y protector nuestro, en este sexto día recuerda nuestro afecto hacia aquellas victorias y triunfos que alcanzaste del cielo contra los moros, cuya guerra hacías con lágrimas y sollozos pues, postrado en la presencia de Dios, representabas las aflicciones y tribulaciones de tus vasallos.

Y siendo oídos tus ruegos no solamente el ejército que formaste, concurrió con sus fuerzas a exterminar la dilatada multitud de los moros que hacían frente, sino que también el cielo se mostró favorable pues los mismos moros publicaban que habían visto al Apóstol Santiago y otros caballeros cubiertos de resplandores, pelear en el aire a favor de los cristianos., agregándose la valerosa defensa de la Peña de Martos que hizo la condesa Doña Irene con sólo seis mujeres, contra un formidable ejército de sarracenos entreteniéndolos hasta que llegó el socorro.

Así mismo hizo el Maestro de Calatrava un llamado de atención sobre una resplandeciente cruz que se dejó ver sobre el castillo, y no sólo se defendió valerosamente de una multitud de moros que la sitiaban, sino que, haciendo una vigorosa salida, los desalojó de la ciudad y se hizo dueño de ella experimentando, como aseguran varios, que en otros tiempos recibió a Josué que a su voz y a la fuerza de su oración detuvo el sol su carrera.

Por esta excelencia te rogamos, nos alcances del Señor el fervor y la confianza en nuestras oraciones, para que consigamos los triunfos y victorias contra nuestros enemigos visibles e invisibles, y lo que te pedimos en esta novena. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día séptimo

Glorioso monarca San Fernando, abogado y señor nuestro, en este séptimo día recordamos tu pacífica descendencia, pues al morir tu padre Don Alfonso IX se negó a dejarte la herencia, tú con la más grande cortesía entraste en posesión del reino de León sin derramar una sola gota de sangre.

Tu presencia conquistó al pueblo, obispos y magnates. En León como en Castilla todos gozaban contemplando tu figura de joven rey, rebosante de gracia y de bondad.

Por este don tan inefable que de Dios alcanzaste, te pedimos que intercedas ante el Rey del mundo para que nos conceda la gracia y la bondad que de Él proceden y lo que en esta novena te pedimos, si es honra y gloria suya. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día octavo

Glorioso San Fernando, patrono de este pueblo, en este octavo día recordamos la amabilidad que tenías para con los pobres. Las puertas de tu palacio permanecieron siempre abiertas día y noche, amabas la justicia, recibías con singular agrado a los pobres y los sentabas a tu mesa, les servías y luego les lavabas los pies, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Así te pedimos, patrono nuestro, te dignes mirar a este, tu pueblo que de ti espera, tengas siempre abierto tu corazón a sus necesidades, le trates siempre con amor y justicia e intercedas ante Dios Nuestro Señor para que nos perdone los pecados con que le hemos ofendido, purifique nuestras almas y a la hora de la muerte nos lleve a su Santo Reino para alabarle contigo. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



Oración para el día noveno

Glorioso monarca San Fernando, en este noveno día recordamos aquel momento en que el Señor, Rey de Reyes, te llamó de este mundo para que formaras parte de su corte celestial, su Santo Reino.

Te levantaste de tu lecho y luego postrándote en tierra, en señal de arrepentimiento, y después de la inflamada oración y los besos apasionados que diste a la Santa Cruz, lloraste muy fuerte culpándote de tus pecados. Hiciste las últimas oraciones y te despediste de tus discípulos y compañeros de armas, diste la bendición al heredero, tu hijo, y revelando una vez más las grandezas de tu corazón le dijiste: “Reparte los bienes entre los pobres, socorre a los desamparados, trabaja por ser bueno y hacer el bien.”

Pero tus últimas palabras y latidos del corazón debían ser para Dios, por eso alzaste el cirio dando gracias a Dios y le adoraste junto a Cristo y al Espíritu Santo. Los clérigos de la Orden de Predicadores cantaban el himno Te Deum y tú inclinaste los ojos y de manos de la muy amada, la Santísima Virgen María, entregaste tu alma al creador. Concédenos por tu intercesión ¡Oh Glorioso Fernando! tener una santa muerte. Amén.

(Padre Nuestro y Ave María)



GOZOS

Por gracia que Dios te dio, de ser monarca dichoso,
con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por aquella hora deseada que con anhelo pedías
a la muy pura María que en favor tuyo peleaba,
en rigurosas batallas siempre fuiste victorioso.

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por la gran misericordia que con los pobres tuviste
y al hospital bien serviste, te pedimos la victoria,
alcánzanos en la gloria nuestro celestial reposo.

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por tu cilicio y ayuno y continua penitencia,
nos ampare tu clemencia cuando vamos de este mundo,
y del abismo profundo libranos rey poderoso.

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por la carta que firmaste en que diste el perdón
a tu padre Rey de León sin violencia desarmaste,
y por ese don que lograste ampara a tu pueblo amoroso.

GOZOS

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por la obediencia Señor, que tuviste a vuestra madre,
te pedimos que agradable sea nuestra oración
y aumentes la devoción a este pueblo fervoroso.

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por la gloria que gozáis allá en la eterna mansión
alcánzanos el perdón, pues que tanto nos amáis
y donde vos estáis vamos a veros glorioso.

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Por gracia que Dios te dio de ser monarca dichoso,
con tu protección Fernando, ampáranos Rey Piadoso.

Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.
Con tu protección Fernando, ampáranos rey piadoso.

Oración final para cada día

Oh Dios, que diste a tu confesor Fernando combatir tus combates y vencer a los enemigos de la fe cristiana, haz que, protegidos por su intercesión, nos libremos de todos los enemigos del alma y del cuerpo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.



Himno a San Fernando Rey

Dulce canto de júbilo y gloria,
hoy se eleva del Templo Sagrado,
traspasando el espacio azulado
de la gloria a la excelsa mansión.

Gloria a ti, venturoso Fernando,
para honor de la Iglesia nacido,
por divino favor elegido
para ser nuestro Santo Patrón.
¡Gloria a ti! ¡Gloria!
¡Gloria a ti! ¡Gloria!
¡Gloria a ti, Santo Patrón!

Oh Fernando de gracia y virtudes
cuántos dones tu pecho atesora,
tu belleza que al cielo enamora,
llena el alma de casto placer.

Gloria a ti, venturoso Fernando,
para honor de la Iglesia nacido,
por divino favor elegido
para ser nuestro Santo Patrón.
¡Gloria a ti! ¡Gloria!
¡Gloria a ti! ¡Gloria!
¡Gloria a ti, Santo Patrón!



Salve Pastora

Digamos Ave María
sin pecado concebida.

El pueblo repite
El pueblo repite

A la divina pastora
de los hombres protectora,
a nuestra Madre Divina
que al pecador patrocina,
a la que la oveja errada
no deja desamparada.

El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite

Pues, diciendo Ave María,
el lobo infernal le huía.

El pueblo repite
El pueblo repite

Humildes le pediremos
que jamás nos apartemos
del abrigo de su manto,
repitiendo en dulce canto
todas las horas del día:

El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite

¡Sálvanos Virgen María!
¡Sálvanos Ave María!
¡Sálvanos pastora pía!

El pueblo repite
El pueblo repite
El pueblo repite

Textos bíblicos para meditaciones personales cada día de la novena

- Primer día – 1 Sm. 16, 1-13.
- Segundo día – Lc 2, 41-52.
- Tercer día – Lc 6, 27-36.
- Cuarto día – Jn 17, 1-10.
- Quinto día – Jn 3, 1-10.
- Sexto día – Mt 26, 36-46.
- Séptimo día – Mc 11, 1-11.
- Octavo día – Jn 13, 2-10.
- Noveno día – Lc 18, 18-22.





Para mayor gloria de Dios y de su Santísimo Nombre, se termina de editar esta novena de preparación para la Solemnidad del glorioso monarca Fernando III de Castilla y León, nuestro Santo Patrono, el 30 de mayo de 2026.

NOVENA A SAN FERNANDO REY